

Acompañado a la guitarra por un joven guitarrista catalán —aunque, evidentemente, hijo de emigrantes andaluces—, Rafael Cañizares, el intérprete de Cazalla de la Puebla, inició su recital con "Hermanos, sí a la vida", de este su último trabajo discográfico, para, poco después, recitar un poema dedicado a uno de los últimos muertos en la Andalucía preautonómica, un texto que —todavía la censura— no ha podido ser incluido por dificultades administrativas en el susodicho LP. Igual suerte que corrió el tema titulado "Los que rompieron este país", con una simbólica y al mismo tiempo nítida referencia a nuestro anterior Jefe del Estado y algunos de sus acólitos. Un canto de las minas, por "tarantos", finalizó la primera mitad del recital, continuado más tarde por otra referencia al pasado ("Hundieron el carnaval/en estos cuarenta años"), por unas difíciles "seguiriyas", y por una "media granaina" destinada a ensalzar la memoria de un conocido dirigente sindical y obrero asturiano, Juanín. Las "Nanas para despertar", sin acompañamiento instrumental; un bello solo de guitarra amoriscada a cargo de su único compañero en el escenario y unos "martinetes" pedidos por parte del público pusieron punto final a una presentación discográfica que viene marcada por el propio tema puntero del LP: "Si eres comunista/si eres socialista/si eres liberal/de verdad, de verdad/cuando tú te unas/cuando otro se una/cuando nos juntamos/será para ganar/de verdad, de verdad"... "Vamos, compañero/marchemos unidos/marchemos cantando/la unidad que el pueblo/está necesitando/marchemos forjando/la unidad que el pueblo/está necesitando". Un "Canto a la unidad de verdad" que parece más difícil de conseguir (por no decir imposible) que lo que expresa este texto, y en todo caso no tan simplificable a la enunciación de un buen deseo que elimina casi de un plumazo la profunda complejización del problema. Y es que si un canto no puede ni debe ser un tratado de ciencia política y sociológica, tampoco es nada recomendable que se convierta en una consigna etérea y vaporosa. Gerena fue, una vez más, mejor can-

taor flamenco que comentarista de la actualidad. ■ ALVARO FEITO.

## CINE

### "Desesperación"

Desde hace diez años, Rainer W. Fassbinder ha realizado ininterrumpidamente una larga serie de largometrajes donde, en diversos estilos y con distintos medios, ha ido narrando la dificultad del hombre contemporáneo por adaptarse al medio social que le ha correspondido. Sus películas suelen ser la crónica amarga de esa imposibilidad. Bien por diferencias sexuales, raciales o políticas, sus personajes se debaten frente a sí mismos y luchan contra la hostilidad que les rodea.

Han sido todas éstas, películas producidas con muy escasos medios, con actores amigos, con productores amigos. "La ley del más fuerte", "Las amargas lágrimas de Petra von Kant", "Viaje a la felicidad de mamá Custers" o "Todos le llaman Al" son películas de la fábrica Fassbinder, donde la escasez de medios técnicos puestos en juego venía ampliamente superada por la inversión de talento y sensibilidad.

Con "Desesperación", Fassbinder ha encontrado la posibilidad de contar con medios más

lógicos y suficientes para filmar. No ha tenido esta vez que utilizar astucia para sustituir lo elemental. En "Desesperación" existen los medios mínimos para filmar, y se nota. Entre otras cosas porque da la impresión que el bueno de Fassbinder ha enloquecido con tanto travelling y tanta grúa, negándose la posibilidad de utilizar sólo lo imprescindible: es tanto el placer de la comodidad que ha colocado la intensidad de los radiadores al máximo sin importarle el ahogo. Se echa de menos en "Desesperación" un poco más de naturalidad, algo de frescura.

No obstante, estamos ante una película que resume gran parte de sus inquietudes anteriores. Si hasta ahora sus personajes acababan siendo víctimas de su propia condición, el fabricante de chocolates de "Desesperación" aboga por llegar a ser otro distinto. Ya no hay lucha por la propia identidad, sino todo lo contrario: por confundirse con otro, por negar la propia biografía, por romper con la desesperación de la monotonía, del absurdo, del aburrimiento. Hermann (el espléndido Dirk Bogarde) llega a la situación patológica de verse desdoblado en otro, de observarse en su mediocridad como si se tratara de un tercero. El juego de espejos que hábilmente Fassbinder ha colocado en el suntuoso apartamento donde vive el personaje, es claro en este sentido.

Hermann verá en ellos su mediocre vida y necesitará huir de sí mismo para encontrar el medio de empezar otra vez. Alucinado con esta perspectiva, buscará su doble, encontrándolo en quien menos se parece a él físicamente; contento con el descubrimiento, iniciará una aventura enloquecida que le conducirá, lógicamente, a la destrucción, pero en el transcurso de la cual, Fassbinder habrá narrado parte de sus propias angustias y de quienes contemplamos la película como si se tratara también de un espejo de nosotros mismos.

No llega a ser "Desesperación" una de las mejores obras de su autor (y muchos consideran que la razón hay que encontrarla en la borrachera de medios con que el director ha narrado la patética historia de Hermann), pero es, no obstante, una obra de Fassbinder, y eso quiere decir siempre que se trata de un trabajo inteligente y lúcido, con un lenguaje cinematográfico suelto y fascinante. Naturalmente, no es poco. ■ DIEGO GALAN.

### "La orgía"

Llega mal esta película a las pantallas madrileñas. Siendo catalana su versión original, se ha optado por traducirla al castellano, pero tan mal que no se entiende cómo es posible que profesionales del doblaje se hayan hecho cargo de ese trabajo. No sólo porque las voces de los actores están desprovistas de gracia y calor, sino porque hasta el simple ajuste de sílabas es obra de aficionados incompetentes. O se ha doblado en dos horas o no tiene perdón.

Dificulta este doblaje la contemplación de "La orgía". Se produce una tensión constante entre la película y el espectador, resaltando de este modo mucho más las deficiencias del trabajo de Francesc Bellmunt, su director, y de los mediocres y feos actores y actrices con que ha contado. Perdiéndose gran parte del sentido del humor que rodea la película toda, queda "La orgía" —excesivo título para lo que se ve y se oye— reducida a unas cuantas escenas deshilvanadas y mal rodadas, como un "Tigres de papel" hervido. Este es un tipo de cine

"Desesperación", de Fassbinder.

